

La Brújula de la Andrómeda: Poemas en castellano

APÉNDICE 1



Jesús Salviejo/Lola Fajardo
Técnicos de Educación y Cultura de la
Diputación de Valladolid



Frontera de Sal

The title 'Frontera de Sal' is presented in a stylized, artistic font. The word 'Frontera' is in a simple, black, sans-serif font. The word 'de' is smaller and positioned within a large, black, stylized letter 'S' that has a glowing blue outline. The word 'Sal' is in a red, serif font, with the 'S' being particularly large and decorative, featuring a double vertical bar at its base.

ÍNDICE DE POEMAS

☐ Tierra Firme

- [La Voz del mar, HECTOR PAZ Y HIERRO](#) (5)

☐ Archivo de Nómadas

- [Conocimientos geográficos, THOMAS HARDY](#) (7)

☐ Acantilados y Viento

- [El Gran Océano, PABLO NERUDA](#) (9)
- [Frente al Mar, ALFONSINA STORNI](#) (10)
- [Mi vivir es un mar, GASPARA STAMPA](#) (11)
- [Hela Aquí, JEAN JOSEPH RABEARIVÉLO](#) (12)
- [En las Olas, FADWA TUQAN](#) (13)

☐ Arrecifes y Bosque

- [En Retrospectiva, CHARLOTE BRONTË](#) (15)
- [Los sueños impacientes, TAHAR BEKRI](#) (16)
- [Despedida de un paisaje, WISLAWA SZIMBORSKA](#) (17)
- [Vida y Muerte, CHRISTINA ROSSETTI](#) (18)
- [El Jardín del Profeta, GIBRAN KHALIL GIBRAN](#) (19)

☐ Bahías del Silencio

- [Silencio, THOMAS HOOD](#) (21)
- [Náufragos, MARIO BENEDETTI](#) (22)
- [En Celebración de mi útero, ANNE SEXTON](#) (23)
- [Noche, Noche, NELLY SACHS](#) (24)
- [El Coloso, SYLVIA PLATH](#) (25)

☐ Dunas y Marea

- [Hemos Llegado al hogar, LENRIE PETERS](#) (27)
- [La Voz, CHARLES BAUDELAIRE](#) (28)
- [Viaje, ROBERT LOUIS STEVENSON](#) (29)
- [Exilios, LUIGI ANSELMINI](#) (30)
- [Tarde, ELSE LASKER SCHULER](#) (31)

☐ Islas del Mar Interior

- [Libro del Desasosiego, FERNANDO PESSOA](#) (33)
- [Pequeñas Lecciones de Erotismo, GIOCONDA BELLINI](#) (34)
- [Sueño del Marinero, RAFAEL ALBERTI](#) (35)
- [Cesarea Marítima, ANA ISABEL CONEJO](#) (36)
- [¿Y mi cuerpo?, JOSÉ LEZAMA LIMA](#) (37)



LA VOZ DEL MAR

El Mar es la música más antigua de la Tierra.

Ella con su caparazón verde y nuboso
amaneció cuando el mar ya era viejo.
Y se refugió en su piel azul,
y aprendió a hablar con su voz
acostumbrando selvas y desiertos
al latido de la gota de agua en cada vena,
en cada tallo.

Esa es la voz del mar.

Su rostro salobre.

Es el eco que aguarda en la caracola
como la ropa doblada en el arcón del marino.

Es la cerveza espesa en los labios,
el salitre en su barba encanecida.

Es el vapor en la nube de tormenta,
la línea delgada que corre desde el horizonte
hasta el perfil de la lágrima;
es el otoño salado de la tristeza en sus albinas
y el invierno azul de la nostalgia en sus acantilados,
la entraña redonda de la caverna en la ola
y el metal de los naufragios.

Es el silencio ronco del bálago en la resaca,
el arrecife recóndito y afilado,
el bosque de copas llenas de borrasca,
la duna sedosa de espuma
y la marea que asola la memoria de la arena.

Es la noche frondosa en lo abisal,
el día resolado de las aguas someras
en las íntimas islas de su zodiaco.

Es todas las voces que cosecha la lluvia en cada estación,
la vida que escribe una página de vidrio
en su memoria líquida de estuario,
las aves y el hielo de los polos,
y también los viajes redactados con quilla de barco.

Es la brisa en el astillero,
el farallón solitario y la estela del delfín.

Es el faro que guarda la noche en la niebla
y el vuelo del albatros.

Es en las cartas de navegar
el arco de los meridianos,
y el iris brumoso de las nebulosas
en el negro mineral del espacio.

Es el pulso entre el llanto en el origen
y el silencio frágil tras el último canto.

Es el viento en su última frontera.

Es todos los océanos.

[VOLVER](#)

HÉCTOR PAZ Y HIERRO.



CONOCIMIENTOS GEOGRÁFICOS

(RECORDANDO A CHRISTIANA C.)

ELLA no habría podido siquiera señalar
dónde se encuentra Blackmoor, el camino
que conduce hasta Bath, o indicar el lugar
del horizonte en que se halla el pueblo vecino.

Mas sabía hacia dónde se encontraba Catay,
el cabo de Hornos o la ciudad de Bagdad,
y dónde estaba Boston y en qué lugar Bombay
podía señalar con toda claridad.

Ella no conocía el camino desierto
de Froom Mead o de Yell'ham su bosque concurrido,
pero sabía el modo de atracar en un puerto
austral y con el mar enfurecido.

Veía rielar las playas de Pattaya
bajo el ciruelo de su hortal
y escuchaba el bramido del golfo de Vizcaya
en la pequeña presa del canal.

«Mi hijo es marinero y ha surcado
todos los anchos mares del mundo conocido,
y cada vez que ha vuelto a casa me ha enseñado
dónde se encuentra cada país que ha recorrido.

[VOLVER](#)

THOMAS HARDY

El Gamo ante la casa solitaria. Edición y traducción de Francisco M. López Serrano.

Colección La Cruz del Sur, Editorial Pretextos, 1999, Valencia.

Acantilado Y Viento

EL GRAN OCÉANO

Si de tus dones y de tus destrucciones, Océano, a mis
manos
pudiera destinar una medida, una fruta, un fermento,
escogería tu reposo distante, las líneas de tu acero,
tu extensión vigilada por el aire y la noche,
y la energía de tu idioma blanco
que destroza y derriba sus columnas
en su propia pureza demolida.

No es la última ola con su salado peso
la que tritura costas y produce
la paz de arena que rodea el mundo:
es el central volumen de la fuerza,
la potencia extendida de las aguas,
la inmóvil soledad llena de vidas.
Tiempo, tal vez, o copa acumulada
de todo movimiento, unidad pura
que no selló la muerte, verde viscera
de la totalidad abrasadora.

Del brazo sumergido que levanta una gota
no queda sino un beso de la sal. De los cuerpos
del hombre en tus orillas una húmeda fragancia
de flor mojada permanece. Tu energía
parece resbalar sin ser gastada,
parece regresar a su reposo.

La ola que desprendes,
arco de identidad, pluma estrellada,
cuando se despeñó fue sólo espuma,

y regresó a nacer sin consumirse.
Toda tu fuerza vuelve a ser origen.
Sólo entregas despojos triturados,
cáscaras que apartó tu cargamento,
lo que expulsó la acción de tu abundancia,
todo lo que dejó de ser racimo.

Tu estatua está extendida más allá de las olas.

Viviente y ordenada como el pecho y el manto
de un solo ser y sus respiraciones,
en la materia de la luz izadas,
llanuras levantadas por las olas,
forman la piel desnuda del planeta.
Llenas tu propio ser con tu substancia.
Colmas la curvatura del silencio.

Con tu sal y tu miel tiembla la copa,
la cavidad universal del agua,
y nada falta en ti como en el cráter
desollado, en el vaso cerril:
cumbres vacías, cicatrices, señales
que vigilan el aire mutilado.

Tus pétalos palpitan contra el mundo,
tiemblan tus cereales submarinos,
las suaves ovas cuelgan su amenaza,
navegan y pululan las escuelas,
y sólo sube al hilo de las redes
el relámpago muerto de la escama,
un milímetro herido en la distancia
de tus totalidades cristalinas.

[VOLVER](#)

PABLO NERUDA

Canto General, XIV El Gran Océano. Obras Completas, Tomo I.

Editorial RBA Coleccionables S.A. por cortesía de Círculo de Lectores S. A. Barcelona, 2005.

FRENTE AL MAR

Oh mar, enorme mar, corazón fiero
de ritmo desigual, corazón malo,
yo soy más blanda que ese pobre palo
que se pudre en tus ondas prisionero.

Oh mar, dame tu cólera tremenda,
yo me pasé la vida perdonando,
porque entendía, mar, yo me fui dando:
«piedad, piedad para el que más ofenda».

Vulgaridad, vulgaridad me acosa.
Ah, me han comprado la ciudad y el hombre.
Hazme tener tu cólera sin nombre:
ya me fatiga esta misión de rosa.

¿Ves al vulgar? Ese vulgar me apena,
me falta el aire y donde falta quedo,
quisiera no entender, pero no puedo:
es la vulgaridad que me envenena.

Me empobrecí porque entender abrumba,
me empobrecí porque entender sofoca,
¡Bendecida la fuerza de la roca!
Yo tengo el corazón como la espuma.

Mar, yo soñaba ser como tú eres,

allá en las tardes que la vida mía
bajo las horas cálidas se abría...
Ah, yo soñaba ser como tú eres.

Mírame aquí, pequeña, miserable,
todo dolor me vence, todo sueño;
mar, dame, dame el inefable empeño
de tornarme soberbia, inalcanzable.

Dame tu sal, tu yodo, tu fiereza,
¡Aire de mar!... ¡Oh tempestad, oh enojo!
Desdichada de mí, soy un abrojo,
y muero, mar, sucumbo en mi pobreza.

Y el alma mía es como el mar, es eso,
ah, la ciudad la pudre y equivoca
pequeña vida que dolor provoca,
¡Qué pueda libertarme de su peso!
Vuele mi empeño, mi esperanza vuele...
La vida mía debió ser horrible,
debió ser una arteria incontenible
y apenas es cicatriz que siempre duele.

[VOLVER](#)

ALFONSINA STORNI

Obra poética completa. Poesías completas, Sela, Buenos Aires, 1968.

MI VIVIR ES UN MAR

Mi vivir es un mar; mi llanto el agua;
los vientos son el aire de suspiros;
la esperanza es la nave, mis deseos
los remos y las velas que la empujan.

La tramontana mía es la luz santa
de mis dos claros, dos lucientes ojos
a los que aún contemplo desde lejos
sin tener timonel ni gobernalle.

Las peligrosas tempestades súbitas
son los temores, los helados celos
que tarde marchan y que presto vienen.

No hay bonanzas aquí, pues desde el día
que vos, conde, de mí lejos marchasteis,
con vos partieron mis dichosas horas.

[VOLVER](#)

GASPARA STAMPA, (Padua, 1523–Venecia, 1554)

Rime, di Gaspara Stampa. Biblioteca Universale Rizzoli. Milano, 1994

CODICE ISBN: 88–17–16978–1

1a EDIZIONE ELETTRONICA DEL: 1 dicembre 1998

HELA AQUÍ...

Hela aquí

Ella cuyos ojos son prismas de sueños
y cuyos párpados están pesados por los sueños,
ella cuyos pies están hundidos en el mar
y cuyas manos viscosas brotan de él,
llenas de corales y de bloques de sal centelleantes.

Los colocará en pequeños montones cerca de un golfo de niebla
y los repartirá a marineros desnudos,
a los que les cortaron las lenguas,
hasta que caiga la lluvia.

Luego ya no será ella más visible,
y se verá tan sólo
su cabellera dispersa por el viento,
como madeja de algas que devanan,
y tal vez también cual granos de sal insípida.

[VOLVER](#)

JEAN-JOSEPH RABEARIVELO

Traduit de la Nuit

(en Rogelio Martínez Furé: Diwan: Poetas de lenguas africanas, t. II. La Habana:

Editorial Arte y Literatura, 1996; Ediciones UNESCO, pág. 221)

EN LAS OLAS

Aquella noche
las caras se desvanecieron en torno nuestro
y todo desapareció
menos el brillo azul de
tus ojos y la llamada
en aquel brillante azul
donde mi corazón
navegó cual barco
guiado por las olas.
Las olas nos condujeron
a un mar sin playas,
sin límites
y sin resistencia
a que las olas contaran
la eterna historia de la vida
resumida
en una mirada.
Y la tierra se inundó con
el impulso de la marea, el viento y la lluvia.
Aquella noche
mi jardín se despertó
y los dedos del viento
arrancaron su cercado.
En mi jardín, la hierba,
las flores y los frutos se estremecieron
con la danza del viento y la lluvia.
Todo se desvaneció
aquella noche
menos el brillo azul de tus ojos
y la llamada
en el brillante azul
donde mi corazón navegó
cual barco guiado por las olas.

[VOLVER](#)

FADWA TUQAN.

Ante la puerta cerrada (1967)

Traducido del árabe por María Luisa Prieto

Arrecife  Bosque

EN RETROSPECTIVA

Tejemos un red en la infancia,
una red de soleado aire,
creamos una primavera pequeña
de agua pura y fresca.

En la juventud sembramos la semilla,
cortamos la vara del almendro,
hemos crecido como el árbol añejo,
¿nos hemos marchitado en el barro?

¿Están desvanecidas, arruinadas, rotas?
¿Se han evaporado en la arcilla?
La vida es una sombra oscura;
y sus alegrías flotan rápido en la distancia.

¡Desvanecidas! La red sigue siendo de aire,
y así como sus pliegues se estremecen
en extraños tonos de claro carmesí,
profundo es el resplandor de su penumbra;
como la luz de un cielo italiano,
donde las nubes del ocaso duermen ociosas,
perdiendo lentamente el brillo del rubí.

La primavera yace debajo del musgo y la piedra,
su lujo tal vez no vuelva a brotar.
¡Escucha! Tus dudas deben ser abandonadas
¿es aquello un débil rugido cerrándose sobre tí?
La marea de las olas, donde las flotas armadas

cabalgan sobre la espuma, llora y sonrío
sobre un océano con miles de islas
al vislumbrar la ansiada costa.

La semilla en un tierra distante
se curva como un poderoso árbol,
la vara seca del almendro
ha tocado la eternidad.
Y vendrá un segundo milagro,
como el quebrado cetro de Aaron,
la humedad crecerá como la vida cálida,
tallo, flor y fruto, en trenzada corona
serán arrugados y lanzados lejos,
como pétalos que descansan en la tumba.

Sueña lo que el tiempo nos ha arrebatado
cuando la vida se encontraba arriba,
sueña con aquel súbito ladrón sobre nosotros,
como las salvajes estrellas que declinan
la revelación llegará ese mismo día,
subiendo con el brillante y fiero Sirio:
Oh, así como tu creces, y como las escenas
cubren este mundo frío con oscuras formas,
mi espíritu se fortalece con cada cambio
antes de alzarme ante el Señor de las criaturas.

Cuando me senté bajo una extraña bóveda de árboles,
con la Nada como compañía, sin amor ni amigos,
mi corazón se volvió de pronto hacia ti,
y sentí tu amistad, un lazo suave sobre mis manos.

[VOLVER](#)

EMILY BRONTË

Traducido al español por El Espejo Gótico.

LOS SUEÑOS IMPACIENTES

Amaba las golondrinas por encima del mar
y no sabía por qué,
lluvia y viento izaban sus velas, de guerra
en guerra, contaba a las rosas salvajes sus
iras, los horizontes llevaban sus pasos hacia
el olvido, las arenas heridas destruían sus pasos
perdidos.

(pág. 21)

.....

Pescador de estrellas, descubría satélites,
el cielo como autopista, los humanos como
gaviotas locas, aquí el planeta sacude sus
volcanes, allí remueve sus ríos en auxilio,
en vano el océano respondía a la llamada.

(pág. 22)

.....

De lejos, el mar, de cerca, el mar, las olas
mezclaban sus venas en las tintas emocionadas, hay
cantos como amantes en brasas, sollozos
tan rebeldes como granates, tierra en tierra,
los pétalos se acuerdan de la ofensa de los pasos
sin discreción.

(pág. 46)

[VOLVER](#)

TAHAR BEKRI, Los sueños impacientes.

Madrid: Huerga & Fierro, 2002. Págs. 21, 22 y 46

DESPEDIDA DE UN PAISAJE

No le reprocho a la primavera
que llegue de nuevo.

No me quejo de que cumpla
como todos los años
con sus obligaciones.

Comprendo que mi tristeza
no frenará la hierba.

Si los tallos vacilan
será sólo por el viento.

No me causa dolor
que los sotos de alisos
recuperen su murmullo.

Me doy por enterada
de que, como si vivieras,
la orilla de cierto lago
es tan bella como era.

No le guardo rencor
a la vista por la vista
de una bahía deslumbrante.

Puedo incluso imaginarme
que otros, no nosotros,
estén sentados ahora mismo
sobre el abedul derribado.

Respeto su derecho
a reír, a susurrar
y a quedarse felices en silencio.

Supongo incluso
que los une el amor
y que él la abraza a ella
con brazos llenos de vida.

Algo nuevo, como un trino,
comienza a gorgotear entre los juncos.
Sinceramente les deseo
que lo escuchen.

No exijo ningún cambio
de las olas a la orilla,
ligeras o perezosas,
pero nunca obedientes.
Nada le pido
a las aguas junto al bosque,
a veces esmeralda,
a veces zafiro,
a veces negras.

Una cosa no acepto.
Volver a ese lugar.
Renuncio al privilegio
de la presencia.
Te he sobrevivido suficiente
como para recordar desde lejos.

[VOLVER](#)

WISLAWA SZIMBORSKA.

De "Fin y principio" 1993, Versión de Gerardo Beltrán

VIDA Y MUERTE

Es amarga la vida. Un día será dulce
morir, cerrar los ojos.
No sentir la cadencia de las flores del campo,
ni pájaros cruzarse con raudas mariposas,
ni la hierba que crece encima de nosotros,
ni escuchar a la alondra que se lanza a los cielos,
ni parecemos breves primavera y verano,
ni ver crecer el trigo,
ni saber quién se sienta en mi habitual sillón.
No es buena la vida. Mas, un día será bueno
morir y renacer;
entretanto, dormir, no sentir el descenso
de hojas secas que caen de las ramas del bosque,
ni oír los arrebatos espumeantes del mar,
ni ver los renegridos huertos donde hubo frutos
ni, donde fueron surcos de rico trigo de oro,
ver que cubren el campo sólo muertos barbechos:
dormir al fin sin riesgos, dormir ya sin dolor.

[VOLVER](#)

CHRISTINA ROSSETTI

Florilegio, Traducción de Adolfo Sarabia, Edición Bilingüe. Poesía. Ediciones Hiperión S. L..

Colección dirigida por Jesús Munárriz, Madrid, 1997.

EL JARDÍN DEL PROFETA: XVII

Y estaba entonces anocheciendo.

El profeta había llegado a la cima del monte. Sus pasos le habían conducido hasta la Niebla, y estaba en pie, entre las rocas y los cipreses blancos, oculto para todo. Tomó la palabra y dijo:

Oh, Niebla, hermana mía, aliento blanco
que no contuvo ningún molde,
vuelvo a ti, cual aliento blanco y sin voz,
como una palabra que aún no ha sido dicha.
Oh, Niebla, mi alada hermana Niebla,
ya estamos juntos,
y juntos seguiremos hasta el día segundo de la vida
cuya aurora te depositará, cual gota de rocío,
sobre un jardín,
y a mí me convertirá en niño sobre el pecho de una mujer,
y juntos recordaremos.

Oh, Niebla, hermana mía, ahora vuelvo a ti
igual que un corazón
cuyo latir se oye en lo profundo,
como tu corazón;
y un ansia inquieta y sin motivo, igual que tu deseo,
un pensamiento aún no estructurado,
como tu pensamiento.

Oh, Niebla, hermana mía, primogénita de mi madre,
aún tengo entre las manos las verdes semillas
que me invitaste a derramar,
y mis labios continúan sellados
con el canto que me diste orden de cantar.

No traigo fruto alguno ni traigo ningún eco,
pues mis manos eran ciegas y estériles mis labios.
Oh, Niebla, hermana mía, mucho amé yo al mundo

y él también me amó mucho,
pues todas mis sonrisas estaban en sus labios,
y todas sus lágrimas se hallaban en mis ojos.
Pero hubo entre nosotros un lago de silencio
que él no pudo vallar ni yo logré saltar.

Oh, Niebla, hermana mía, hermana Niebla inmortal.
Canté para mis hijos las antiguas canciones
que ellos escucharon con asombro
expresado en sus rostros;
mas acaso mañana olviden la canción,
y el viento se la lleve no sé a dónde.
Y aunque ella no era mía, sin embargo,
me llegó al corazón
y por unos momentos se detuvo en mis labios.

Oh, Niebla, hermana mía,
pese a haber sucedido todo esto,
me siento en paz.
Me ha bastado cantar a los que habían nacido.
Y aunque no fuera mía la canción,
es de mi corazón el ansia más profunda.

Oh, Niebla, hermana mía, mi Niebla fraternal,
soy uno ahora contigo. No sigo siendo un Yo.
Han caído los muros y roto las cadenas.
Me elevo a ti, convertido ya en niebla,
y juntos flotaremos en el mar
hasta el segundo día de la Vida
cuando la aurora te deposite, cual gota de rocío,
sobre un jardín
y a mí me convierta en niño sobre el pecho de una mujer.

[VOLVER](#)

GIBRAN KHALIL GIBRAN

Obras Selectas. Edimat Libros S. A. Madrid, 2004.

Bahía  Silencio

SILENCIO

Hay un silencio donde nunca ha habido sonido,
Hay un silencio donde no puede haber sonido,
En la fría tumba, bajo el mar profundo, profundo,
O en el inmenso desierto donde no se halla vida,
Que ha estado mudo, y debe aún dormir profundamente;
Ni una voz acallada, ni vida caminando silenciosamente,
Sólo nubes y sombras oscuras vagan libremente,
Que jamás habló sobre la tierra inerte:
Sino entre las verdes ruinas, en los muros desolados
De antiguos palacios, habitados antaño por el hombre.
[Allí], pese a los gritos del zorro pardo o la salvaje hiena,
Y las lechuzas, que revolotean sin cesar entre [las ruinas],
[Donde] grita el eco y los suaves vientos gimen,
Allí se encuentra el verdadero silencio, consciente y solo.

[VOLVER](#)

THOMAS HOOD (1799–1845)

The poetical works of Thomas Hood. With some account of the author. In four volumes.

Scholarly Publishing Office, University of Michigan Library (December 21, 2005).

Traducción: Charo Arranz Otero

NÁUFRAGOS

Las voces ya no llaman / ya no piden
el cielo está crispado y sin auxilio
jadea el viento harto de palabras
hay ausencias que cercan que respiran

no es un naufragio de los de antes
es decir oceánico y famoso
es un naufragio en tierra y por lo tanto
los salvavidas son inútiles

las víctimas no rezan ni se entregan
pese al fragor del odio subterráneo
ya nadie es dueño de una larga historia
nadie salpica al otro con su piedad borracha

cada uno restaura como puede
su tiniebla fragante
su estación cegadora
sus desesperaciones

o sea es un naufragio en el olvido
sin justicia ni faros a la vista
en el pasado esperan sombras
los salvamuerter son imprescindibles

[VOLVER](#)

MARIO BENEDETTI

El olvido está lleno de memoria,. Editorial Visor Libros.

Colección Visor de Poesía. Madrid, 1997.

EN CELEBRACIÓN DE MI ÚTERO

Todo en mí es un pájaro.
Agito todas mis alas.
Querían cortarte y sacarte
pero no lo harán.
Decían que estabas infinitamente vacío
pero no lo estás.
Decían que estabas enfermo de muerte
pero se equivocaban.
Cantas como una colegiala.
No estás desgarrado.
Dulce peso,
en celebración de la mujer que soy
y el alma de la mujer que soy
y de la criatura central y su deleite
canto para ti. Me arriesgo a vivir.
Hola, espíritu. Hola, copa.
Sujetar, cubrir. Cubierta que contiene.
Hola tierra de las colinas.
Bienvenidas, raíces.
Cada célula tiene una vida.
Aquí hay suficiente para satisfacer una nación,
para que el pueblo haga suyos estos bienes.
Cualquier persona, cualquier sociedad diría:
"Este año está resultando tan bueno que
podemos pensar en otra cosecha.
Una plaga ha sido prevista y eliminada."
Por eso muchas mujeres cantan al unísono:
una maldiciendo la máquina de hacer zapatos,
una en el acuario cuidando de la foca,
una aburrída al volante de su Ford,
una cobrando en la barrera de peaje,
una en Arizona echando el lazo a un ternero,
una en Rusia con un *chelo* entre las piernas,

una en Egipto trajinando ollas en la cocina,
una pintando de luna las paredes de su dormitorio,
una moribunda pero recordando un almuerzo,
una en Thailandia despezándose en su estera,
una limpiándole el culo a su hijo,
una mirando por la ventanilla de un tren
en medio de Wyoming y una está
en cualquier parte y algunas en todas partes y todas
parecen cantar, aunque algunas no pueden
cantar ni una nota.
Dulce peso,
en celebración de la mujer que soy
déjame llevar una bufanda de tres metros,
déjame tocar el tambor por las de diecinueve años,
déjame llevar cuencos para la ofrenda
(si eso es lo que me toca).
Déjame estudiar el tejido cardiovascular,
déjame medir la distancia angular entre meteoros,
déjame libar de los estambres de las flores
(si eso me toca).
Déjame hacer ciertas figuras tribales
(si me toca).
Por todo esto el cuerpo necesita
que me dejes cantar
para la cena,
para el beso,
para la afirmación
exacta.

[VOLVER](#)

ANNE SEXTON

El asesino y otros poemas. ISBN 8474263077.

Traducción de Jonio González y Jorge Ritter.
Icaria Editorial. Poesía. 1ª ed. (12/1996). Arc de Sant
Cristòfol, 11–23 | 08003 Barcelona. Tel. 93 269 13 75 –
info@icarialibreria.com

NOCHE, NOCHE...

Noche, noche,
tú que no estallas en pedazos,
ahora donde el tiempo con el sol viajante
del martirio
en tu manto marino lo profundo se hunde–
la luna de los muertos
el techo de tierra derribado
saca sangre en tu silencio que se coagula–

Noche, noche,
una vez tú fuiste del secreto novia
adornada de lilas de sombra–
en tu oscuro vaso centelleó
la fata morgana de los ansiosos
y el amor hubo colocado su rosa de mañana
por ti para florecer–
Una vez fuiste de las pinturas del sueño
espejo puesto y boca de oráculo–

Noche, noche,
ahora eres el cementerio
para una estrella convertida en espantoso naufragio–
sin habla se hunde el tiempo por debajo de ti
con sus signos:
¡La piedra que se precipita
y la bandera del humo!

[VOLVER](#)

NELLY SACHS (1891–1970)

Versión de Javier Tubía

violeta@aroma.com

EL COLOSO

Nunca conseguiré recomponerte del todo,
Armarte, encolarte y ensamblarte adecuadamente.
De tus enormes labios surgen
Rebuznos, gruñidos y cacareos obscenos.
Esto es peor que vivir en un corral.
Supongo que te crees un oráculo,
El portavoz de los muertos o de algún que otro dios.
Treinta años llevo ya luchando
Por drenar el cieno de tu garganta,
Y aún no sé por qué.
Trepando por mis escalerillas, con botes de pegamento
Y cubos de lisol, me arrastro como una hormiga
Enlutada por los herbazales de tu ceño
Para arreglar tus inmensas placas craneales y limpiar
Los túmulos blancos, vacíos de tus ojos.
Un cielo azul, como de la Orestíada,
Se arquea sobre nosotros. Oh, Padre, tú mismo
Ya eres tan retórico y arcaico como el Foro Romano.
Saco mi almuerzo en una colina de cipreses negros.
Tus huesos estriados y tus cabellos de acanto se confunden
Esparcidos en su viejo caos hasta el horizonte.
Haría falta algo más que la descarga de un rayo
Para crear una ruina semejante.
De noche, me acurruco en la cornucopia
De tu oído izquierdo, resguardada del viento,
Contando las estrellas rojas y esas otras de color ciruela.
El sol sale por detrás del pilar de tu lengua.
Mis horas se han desposado con la sombra,
Y ya he dejado de escuchar el roce de una quilla
Contra las piedras lisas del muelle.

[VOLVER](#)

SYLVIA PLATH

Poesía Completa (1956–1963), Edición bilingüe de Ted Hughes. Bartleby Editores, 2008.

Traducción y notas de Xoán Abeleira.



HEMOS LLEGADO AL HOGAR

Hemos llegado al hogar
desde la guerra sin sangre
con el corazón abatido,
nuestras botas llenas de orgullo
de la verdadera matanza del alma,
y nos hemos preguntado
“¿Cuánto cuesta
ser querido y después abandonado?”

Hemos llegado al hogar
y traído la promesa
escrita en colores de arco iris
a través del cielo – para enterrar,
pero no es el momento
de colocar coronas
por los crímenes de ayer.
La noche amenaza,
el tiempo se disuelve,

y nada conocemos
del mañana.
Los tambores borboteantes
a la estrella hacen eco.

El bosque aúlla
y entre los árboles
el oscuro sol aparece.

Hemos llegado al hogar
cuando vacila la aurora
cantando canciones de otras tierras,
la Marcha Fúnebre
que nos viola los oídos,

sabiendo que toda nuestra tradición y nuestras lágrimas
se juegan al cara o cruz de una moneda.

Hemos llegado al hogar
al pie de las verdes colinas
a beber el grito cálido
y suave del canto de los pájaros.
A las playas ardientes
donde los botes salen al mar
a desgranar la cosecha del océano
y las tenaces gaviotas se hunden
y deslizan volcando besos sobre las olas.

Hemos llegado al hogar
donde a través del relámpago
y la lluvia atronadora,
la peste, la sequía,
el espíritu empapado
se demora en el camino arenoso
sosteniendo los torturados restos
de la carne,
ese espíritu que no pide
al mundo favor alguno
sino la dignidad.

[VOLVER](#)

LENRIE PETERS

Poesía africana de hoy, Buenos Aires, 1968, Ed.

Sudamericana.

Traducción de Willian Shand y Rodolfo Benasso.

LA VOZ

Mi cuna estaba adosada a la biblioteca,
Babel sombría, donde novela, ciencia, fábula,
todo, la ceniza latina y el polvo griego,
se mezclaban. Yo era alto como un infolio.
Dos voces me hablaban. Una, insidiosa y firme,
decía: «La Tierra es un pastel lleno de dulzura;
yo puedo (¡y tu placer será entonces sin límite!)
despertarte un apetito de igual tamaño.»
Y la otra: «Ven, ¡oh, ven viajero en los sueños,
más allá de lo posible, más allá de lo conocido!»
Y ésa cantaba como el viento de los arenales,
fantasma quejumbroso, venido no se sabe de dónde,
que acaricia el oído y sin embargo espanta.
Yo te respondí: «¡Sí, dulce voz!» De entonces
data lo que se puede, ¡ay!, llamar mi llaga
y mi fatalidad. Detrás de los decorados
de la existencia inmensa, en lo más negro del abismo,
veo distintamente mundos singulares,
y víctima de mi clarividencia extática,
arrastro conmigo serpientes que me muerden los zapatos.
Desde este tiempo, igual que los profetas,
amo tan tiernamente el desierto y el mar:
desde entonces me río en los duelos y lloro en las fiestas,
y encuentro un gusto suave al vino más amargo;
tomo muy a menudo los hechos por mentiras,
con los ojos en el cielo, me caigo en los agujeros.
Pero la voz me consuela diciendo: «Conserva tus sueños;
¡los cuerdos no los tienen tan bellos como los locos!»

[VOLVER](#)

CHARLES BAUDELAIRE

Spleen e Ideal, Las flores del Mal. Obras Selectas.

Editorial Edimat Libros S. A. 2000.

VIAJE

Me gustaría partir hacia
donde crecen las manzanas de oro;
allí donde bajo otro cielo
se extienden islas llenas de papagayos,
y, observados por cabras y cacatúas,
solitarios Robinsones construyen su barca;
donde fundidas con los rayos del sol,
Orientales ciudades lejanísimas
levantan sus mezquitas y alminares
sobre desérticos jardines,
y ricas mercancías de todos los confines
se muestran a la venta en el bazar;
donde la Gran Muralla rodea China
con el viento del desierto a un lado
y las campanas y las voces y la música
de las ciudades, al otro.
Donde hay bosques calientes como el fuego,
anchos como Inglaterra, altos como una torre,
llenos de simios, cocoteros
y chozas de los cazadores indígenas;
allí donde el nudoso cocodrilo
adormilado aguarda junto al Nilo
y el rojo flamingo vuela

a la caza de un pez ante sus ojos;
donde la jungla por doquier,
esconde tigres devoradores de hombres
agazapados al acecho,
esperando al cazador
o a alguien que viaja
balanceándose en su palanquín;
allí donde rodeadas por el desierto
se levantan perdidas ciudades
donde los niños, miserables o príncipes
hace ya mucho que se hicieron hombres.
No hay nadie en las calles o en las casas,
ni un ruido de niño ni de ratón,
y cuando apacible cae la noche
no se encienden las luces de la ciudad.
Allí he de llegar
con una caravana de camellos.
Encenderé fuego en la oscuridad
de algún polvoriento salón;
veré los cuadros en las paredes,
héroes, combates y fiestas;
y en un rincón hallaré los juguetes
de los muchachos del Antiguo Egipto.

[VOLVER](#)

ROBERT LOUIS STEVENSON,
Poemas.Madrid: Hiperión, 2000. Págs. 127–129.

EXILIOS

Hubo un tiempo en que el futuro
era la patria de nuestros sueños
y no había nostalgia, ni temor, ni tristeza
en la agonía lenta de la tarde;
y los soles se hundían con las velas ardiendo,
como barcos vikingos, en un mar de esperanza...

Y hubo un tiempo también en que cruzábamos
como un tren luminoso el túnel de la noche
y alcanzábamos alegres los vasos como antorchas
calcinando recuerdos sombríos, alumbrando
sonrisas y palabras en los labios amigos.

Hoy en cambio el futuro es un desierto inhóspito,
un territorio hostil poblado de escorpiones,
de víboras que avanzan reptando velozmente,
firmando inapelables sentencias sobre el polvo;

Hoy en cambio el futuro es un desierto inhóspito,
un páramo sediento donde los alimoches
repiten obsesivos, como escultores locos,
en sus obras el rostro terrible de la muerte.

Por eso nuestros ojos, exhaustos como náufragos,
se arrastran en silencio por playas infinitas,
buscando entre los pliegues ardientes de las dunas
oasis escondidos, torres de sombra y agua
donde el sol quiebra sus arietes de fuego.

Por eso nuestros ojos surcan mapas apócrifos
como audaces navíos de reinos legendarios
y acechan improbables islas no descubiertas
entre mares de sueño y océanos de olvido...

[VOLVER](#)

LUIGI ANSELMINI

A la orilla del tiempo. Pamplona: Pamiela, [1998]

(La Sirena poesía ; 41) ISBN 84-7681-282-5

TARDE

Pálidas están mis ganas de vivir, ...
Caí tan sola sobre la tierra,
nunca ha sabido un hombre de dónde vine,
sólo tú, pues algún día me uniré contigo.
Las bahías me rodean desde lejos,
todas las cosas las vivo en la espuma.
El hombre que hostil me persigue, se estrella.
Y sé sólo de él en el sueño.
Y así vivo la creación de este mundo,
en la tierra ya liberada de su cáscara.
Y tú, la estrella, que del alto cielo cae,
se entierra profundamente en el valle de mi corazón.
La tarde oscurece mucho mi sangre,
vetea atormentada mi alma cansada.
Desnuda asciende de nuevo desde la marea anterior al mundo
y teme que encarnada aquí en la tierra se equivoque.
Y lo que el día, antes de despertar,
se perdió de la aurora...
Se lo ofrece el soñador juego de imágenes nocturnas
en tejidos multicolores.
Me traen lejanas manos a casa
un piadoso ramo de hoces amarillas.
La manecilla anda silenciosa por la esfera
del reloj de sol, que oro de mi vida tiene.

[VOLVER](#)

ELSE LASKER-SCHULER.

Versión de Sonia Altau

Isla Del Mar Interior

LIBRO DEL DESASOSIEGO: 251

He vivido, durante unas horas incógnitas, momentos sucesivos sin relación, en el paseo en que he ido, de noche, a la orilla solitaria del mar. Todos los pensamientos, que han hecho vivir a hombres, todas las emociones, que los hombres han dejado de vivir, han pasado por mi mente, como un resumen de la historia, en esta meditación mía andada a la orilla del mar.

He sufrido en mí, conmigo, las aspiraciones de todas las eras, y conmigo se han paseado, a la orilla oída del mar, los desasosiegos de todos los tiempos. Lo que los hombres quisieron y no hicieron, lo que mataron al hacerlo, lo que las almas fueron y nadie dijo: de todo esto se ha formado el alma sensible con que he paseado de noche a la orilla del mar. Y lo que los amantes extrañaron en el otro amante, lo que la mujer ocultó siempre al marido de quién es, lo que la madre piensa del hijo que no ha tenido, lo que tuvo forma solamente en una sonrisa o en una oportunidad, en un tiempo que no fue éste o en una emoción que falta –todo esto, en mi paseo a la orilla del mar, ha ido conmigo y ha vuelto conmigo, y las olas retorcían magnamente el acompañamiento que me hacía dormirlo.

Somos quien no somos, y la vida es veloz y triste. El ruido de las olas por la noche es un ruido de la noche; ¡y cuántos lo han oído en su propia alma, como la esperanza constante que se deshace en la oscuridad como un ruido sordo de espuma profunda! ¡Qué lágrimas lloraron los que obtuvieron, qué lágrimas perdieron los que consiguieron! Y todo esto, durante el paseo a la orilla del mar, se me tornó el secreto de la noche y la confidencia del abismo. ¡Cuántos somos! ¡Cuántos nos engañamos! ¡Qué mares suenan en nosotros, en la noche de ser nosotros, por las playas que nos sentimos en los encharcamientos de la emoción!

Lo que se ha perdido, lo que se debería haber perdido, lo que se ha conseguido y ha satisfecho por error, lo que amamos y perdimos y, después de perderlo, vimos, amándolo por haberlo tenido, que no lo habíamos amado; lo que creíamos que pensábamos cuando sentíamos; lo que era un recuerdo y creíamos que era una emoción; y el mar en todo, llegando allá, rumoroso y fresco, del gran fondo de toda la noche, a agitarse fino en la playa, en el decurso nocturno de mi paseo a la orilla del mar...

¿Quién sabe siquiera lo que piensa, o lo que desea? ¿Quién sabe lo que es para sí mismo? ¡Cuántas cosas sugiere la música y nos sabe bien que no puedan ser! ¡Cuántas recuerda la noche y lloramos, y no han sido nunca! Como una voz suelta de la paz tumbada a lo largo, el enrollamiento de la ola estalla y se enfría y hay un salivar audible por la playa invisible.

¡Cuánto me muero si siento por todo! ¡Cuánto siento si así vagabundeo, incorpóreo y humano, con el corazón parado como una playa, y todo el mar de todo, en la noche que vivimos, batiendo alto, zumbón, y se enfría, en mi eterno paseo a la orilla del mar!

[VOLVER](#)

FERNANDO PESSOA

Libro del desasosiego, Colección Booket, Editorial Ática S. A. R. L, Lisboa, 1982, © Editorial Seix Barral, S. A., 1984 y 1997 Córcega, 270 – 08008 Barcelona (España). Edición especial para Ediciones de Bolsillo, S. A.

PEQUEÑAS LECCIONES DE EROTISMO

I

Recorrer un cuerpo en su extensión de vela
Es dar la vuelta al mundo
Atravesar sin brújula la rosa de los vientos
Islas golfos penínsulas diques de aguas embravecidas
No es tarea fácil – si placentera –
No creas hacerlo en un día o noche de sábanas
 explayadas
Hay secretos en los poros para llenar muchas lunas.

II

El cuerpo es carta astral en lenguaje cifrado
Encuentras un astro y quizá deberás empezar
Corregir el rumbo cuando nube huracán o aullido
 profundo
Te pongan estremecimientos
Cuenco de la mano que no sospechaste.

III

Repasa muchas veces una extensión
Encuentra el lago de los nenúfares
Acaricia con tu ancla el centro del lirio
Sumérgete ahógate distiéndete
No te niegues el olor la sal el azúcar
Los vientos profundos cúmulos nimbus de los
 pulmones
Niebla en el cerebro
Temblor de las piernas
Maremoto adormecido de los besos.

IV

Instálate en el humus sin miedo al desgaste
 sin prisa
No quieras alcanzar la cima
Retrasa la puerta del paraíso
Acuna tu ángel caído revuélvele la espesa
 cabellera con la
Espada de fuego usurpada
Muerde la manzana.

V

Huele
Duele
Intercambia miradas saliva imprégnete
Da vueltas imprime sollozos piel que se escurre
Pie hallazgo al final de la pierna
Pérsiguelo busca secreto del paso forma del talón
Arco del andar bahías formando arqueado caminar
Gústalos.

VI

Escucha caracola del oído
Como gime la humedad
Lóbulo que se acerca al labio sonido de la respiración
Poros que se alzan formando diminutas montañas
Sensación estremecida de piel insurrecta al tacto
Suave puente nuca desciende al mar pecho
Marea del corazón susúrrale
Encuentra la gruta del agua.

VII

Traspasa la tierra del fuego la buena esperanza
navega loco en la juntura de los océanos
Cruza las algas ármate de corales ulula gime
Emerge con la rama de olivo llora socavando
 ternuras ocultas
Desnuda miradas de asombro
Despeña el sextante desde lo alto de la pestaña
Arquea las cejas abre ventanas de la nariz.

VIII

Aspira suspira
Muérete un poco
Dulce lentamente muérete
Agoniza contra la pupila extiende el goce
Dobla el mástil hincha las velas
Navega dobla hacia Venus
estrella de la mañana
– el mar como un vasto cristal azogado –
duérmete náufrago.

[VOLVER](#)

GIOCONDA BELLI *El ojo de la mujer*. Ed. Visor Libros. Madrid, 2007.

SUEÑO DEL MARINERO

Yo, marinero, en la ribera mía,
posada sobre un cano y dulce río
que da su brazo a un mar de Andalucía,
sueño en ser almirante de navío,
para partir el lomo de los mares
al sol ardiente y a la luna fría.

¡Oh los yelos del sur! ¡Oh las polares
islas del norte! ¡Blanca primavera,
desnuda y yerta sobre los glaciares,
cuerpo de roca y alma de vidriera!
¡Oh estío tropical, rojo, abrasado,
bajo el plumero azul de la palmera!
Mi sueño, por el mar condecorado,
va sobre su bajel, firme, seguro,
de una verde sirena enamorado,
concha del agua allá en su seno oscuro.
¡Arrójame a las ondas, marinero:
–Sirenita del mar, yo te conjuro!

Sal de tu gruta, que adorarte quiero,
sal de tu gruta, virgen sembradora,
a sembrarme en el pecho tu lucero.
Ya está flotando el cuerpo de la aurora
en la bandeja azul del océano
y la cara del cielo se colora
de carmín. Deja el vidrio de tu mano
disuelto en la alba urna de mi frente,
alga de nácar, cantadora en vano
bajo el vergel añil de la corriente.
¡Gélidos desposorios submarinos
con el ángel barquero del relente
y la luna del agua por padrinos!
El mar, la tierra, el aire, mi sirena,
surcaré atado a los cabellos finos
y verdes de tu álgida melena.
Mis gallardetes blancos enarbola,
¡oh marinero!, ante la aurora llena
¡y rueda por el mar tu caracola!

[VOLVER](#)

RAFAEL ALBERTI,

Marinero en tierra [1924] [Selección]

Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005

Edición digital basada en la de Barcelona, Lumen, 1980.

CESAREA MARÍTIMA

Yo habría amado esa ciudad; sus olores a puerto y a fritura y a dátiles, las voces del mercado gritando en muchas lenguas. El mar lamiendo mármoles y adobes; ese brillo grasiento de la luna en las aguas tranquilas que mecían los barcos. Yo habría amado esa ciudad tan triste donde cada mañana amanecían sucios de arena y polvo los estanques con su fondo apacible de peces de mosaico. La soledad de aquellos ancianos melancólicos que iban a ver ponerse el sol sobre las dunas o a escuchar los sonidos del mar domesticado desde los malecones; que apenas recordaban dónde habían nacido; en una tierra verde, al norte de las olas. Y su dolor ardía por las noches, duradero y pequeño como un candil de aceite. Yo habría amado mucho a esos hombres sin patria que nunca conocieron más hogar que sus ojos. Les habría gustado mi sonrisa. Me habrían regalado brazaletes de plata, polvos de malaquita y adornos de coral...

[VOLVER](#)

ANA ISABEL CONEJO

Atlas. Editorial Hiperión, Madrid, 2005

¿Y MI CUERPO?

Me acerco
y no veo ninguna ventana.
Ni aproximación ni cerrazón,
ni el ojo que se extiende,
ni la pared que lo detiene.
Me alejo
y no siento lo que me persigue.
Mi sombra
es la sombra de un saco de harina.
No viene a abrazarse con mi cuerpo
ni logro quitármela como una capota.
La noche está partida por una lanza,
que no viene a buscar mi costado.
Ningún perro esmalta
el farol sudoroso.
La lanza sólo me indica
las órdenes de la luna
haciendo detener la marea.
Es la tríada del colchón,
la marea y la noche.
Siento que nado dormido
dentro de un tonel de vino.
Nado con las dos manos amarradas.

[VOLVER](#)

JOSÉ LEZAMA LIMA,

Poesía Completa (Fragmentos a su imán), Alianza Literaria. Alianza Editorial S. A. Madrid, 1999.